

COSTA NORTE DE SANTANDER



FOTOGRAFÍA: PEDRO ALBARRÁN GUERRA

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

El emplazamiento geográfico, el origen histórico y el modo de transformación de Santander, son factores que han contribuido a generar su singular estructura urbana. En el municipio más poblado de la región, se distinguen dos territorios diferenciados, dos mitades disociadas cuya frontera se materializa en la Autovía S-20 y su prolongación en forma de vía urbana hacia el Sardinero.

La mitad del sur es la ciudad en sí misma, conocida y con más arraigo histórico, en parte ganada al mar, turística y visitada, en la que se asientan los usos y actividades propios de una urbe terciarizada.

Pero existe también el Santander del norte, el de Cueto, Monte y San Román, donde, salvo en los nuevos desarrollos urbanísticos más próximos a la S-20, predomina la baja densidad de ocupación. Aquí se materializan algunos rasgos propios del medio rural y periurbano regional. Aún perviven usos ganaderos, amplios huertos dedicados al autoabastecimiento y un parcelario menudo y frag-

ASÍ LO VE... PEDRO ALBARRÁN GUERRA

Donde Santander pierde su nombre

► **Pedro Albarrán Guerra** es Graduado en Geografía y Ordenación del Territorio por la Universidad de Cantabria (2013) y Máster en Gestión Medioambiental. Entre otros, ha desarrollado su profesión en la Administración autonómica, en el ámbito de la planificación territorial. Actualmente es investigador del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la UC.



mentado por una intrincada trama de morios.

Este territorio, kárstico y abrupto, soporta los temporales durante el invierno, mientras que, en el

verano, recibe la afluencia de vecinos que disfrutan de sus calas y ensenadas, las cuales, al comienzo del otoño, son ocupadas por quienes aprovechan el rendimiento

económico que ofrece la recolección de algas de arribazón.

La ocupación residencial adquiere un carácter caótico y disperso, con viario irregular y pecu-

liares tipologías arquitectónicas, en ocasiones, artefactos convertidos en segundas residencias con vistas privilegiadas al Cantábrico. Ejemplo de esta peculiaridad es el caso del castillo de Corbanera, fortificación militar de planta circular construida en 1874, a cuyos muros de mampostería aparecen adosadas varias viviendas unifamiliares. El castillo, hoy declarado Bien de Interés Cultural, fue construido con motivo de la Tercera Guerra Carlista, uniéndose a una red de baluartes ubicados en posiciones estratégicas del municipio.

Así, aunque en algunos aspectos, no se haya contribuido a conseguir el potencial paisajístico que acoge este territorio, predomina una gran belleza en su conjunto, así como un carácter propio e independiente del de Santander sur. Se trata de un entorno al que prestar atención, y que juega un papel relevante en el planeamiento, desarrollo y conservación del término municipal. En definitiva, un espacio para el disfrute de vecinos y visitantes, cuya conservación y mejora, sin duda, vale la pena.